

LA GRAN BIBLIOTECA Y LA PEQUEÑA BIBLIOTECA DE MÉXICO*

Manuel Payno

La gran Biblioteca Nacional

La historia de las bibliotecas es realmente la historia de la civilización. Jamás habrá oído decir ninguno de los lectores que los pueblos bárbaros de la Polinesia, de la América del Norte, de la Asia y del polo, hayan tenido ni aun el pensamiento de reunir en un local todo el tesoro del entendimiento humano. Una biblioteca es una maravilla que, a fuerza de habernos familiarizado con ella, no podemos ni aun comprenderla. Toda la parte moral de la inteligencia humana, que por sí es abstracta e indefinible, se encuentra reducida y encerrada en un aparato material bien sencillo y bien vulgar a nuestros ojos. Unas hojas de papel, unos signos negros, que son un

misterio para quien no sabe leer y son otro misterio mayor para los que los leen y sobre todo, para los que reflexionan en esa maravilla de la palabra, por medio de la cual se consigna el pensamiento, y en esa otra maravilla que es el alfabeto para hacer eterno el pensamiento y la palabra, para dejar en sustancia vivo al hombre de genio, aun cuando la materia frágil lleve siglos de estar reducida a polvo. Tales son los pensamientos que vienen a la pluma cuando se ha escrito esta sola palabra “BIBLIOTECA”.

Que una institución semejante sea precisa, indispensable en una sociedad civilizada, como lo es el alimento, nadie lo pone en duda; así, lo que debe tratarse no es de aglomerar libros sin gusto ni criterio ni discernimiento, en lugares oscuros y apartados del centro de las ciudades, sino de elevar al espíritu un monumento digno, grandioso, que desde que se va inicie las augustas ideas del estudio y de las ciencias. En México, como es sabido, existían la Biblioteca de Catedral, la de la Universidad y las de los conventos. Las dos primeras estaban destinadas para el público y se abrían a ciertas horas; las de los religiosos estaban destinadas para su uso particular y para la escasa instrucción que se daba a los novicios. Las Leyes de Reforma que suprimieron las órdenes regulares, la Universidad y el cabildo oficial, no pudieron ni podían suprimir las bibliotecas. El gobierno las recogió, pues, y encargó de coleccionar y custodiar los libros a D. Ramón Alcaraz y después a D. Fernando Ramírez, personas que a justo título han pasado por estudiosas y entendidas.

Durante la época del Imperio, Maximiliano nombró a un bibliotecario extranjero que tal vez

*Texto extraído del *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, segunda época, tomo I (México: Imprenta del Gobierno en Palacio, 1869).

era austriaco, y concibió diversos proyectos para darle otro mejor orden a la biblioteca, reuniendo los libros dispersos y colocándola en otro local; pero en realidad nada se llevó a efecto y, por el contrario, además de gastarse en el crecido sueldo de ese bibliotecario, parece que una buena porción de libros ha padecido extravío, sin que se pueda señalar a punto fijo, quién ha sido el culpable de un descuido tan grave.

El primer pensamiento del Sr. D. Antonio Martínez de Castro, a los pocos días de haber tomado posesión del Ministerio de Justicia, fue el darle una final organización a la biblioteca; pero lo más difícil era encontrar un local propio. Se eligió la antigua iglesia de San Agustín, reducida a un taller de herrería en tiempo que los franceses ocupaban la capital, y se dieron los pasos necesarios para su adquisición; pues se había enajenado en los días de la Reforma a D. Antonio Escandón. Vencida esta primera dificultad, era necesario adquirir los fondos para la costosísima obra que tenía que hacerse. La iglesia, inundada y cerrada hacía tiempo, presentaba en el interior el aspecto de una ruina, y en el atrio y bardas exteriores se había formado una cloaca que infestaba la parte más central y hermosa de la ciudad. Los solos gastos de aseo y conservación exigían fondos cuantiosos. Ocurrió entonces al Sr. Martínez de Castro el destinar el producto que conforme a la ley debía percibir el erario por la testamentaría del finado D. Eustaquio Barrón, y arreglado también este punto y decretada según las facultades que tenía entonces el gobierno, una planta para el servicio del establecimiento, hubo edificio y fondos, y el pensamiento que pareció de difícil realización, tuvo ya una forma precisa y positiva. Estos pormenores que parecen insignificantes constituyen realmente la historia de la fundación, y forman el justo elogio del fun-

cionario que procuró y logró destruir los obstáculos que en tantos años se habían presentado para llevar a cabo un proyecto que todos consideraban bueno y necesario, pero que ni aun el mismo Maximiliano pudo ni siquiera darle una dirección conveniente.

El Sr. Martínez de Castro concibió también la idea feliz de que las obras necesarias se hicieran todas por mexicanos, tanto para alentar y recompensar así a los hombres estudiosos y trabajadores, como para que, como sucederá más adelante, tengamos el orgullo de presentar, una vez concluido el edificio, una muestra de los adelantos en las bellas artes y un testimonio de nuestro buen gusto en la decoración.

Diversos dibujos, proyectos y planos se formaron para recomponer el edificio y quitarle hasta donde fuese posible el aspecto de iglesia. Al fin fue adoptado el proyecto presentado por los jóvenes arquitectos discípulos de la Academia de San Carlos, D. Vicente Heredia y D. Eleuterio Méndez, y el grabado de la fachada que se acompaña a este artículo da una idea del pensamiento de los arquitectos y de la grandiosa belleza de la obra cuando esté concluida.

En 31 de diciembre de 1867 se aprobó el presupuesto general, y en 13 de enero de 1868 se comenzó la obra, disponiéndose una vivienda cómoda y decente para el bibliotecario. Daremos una noticia, que más adelante será curiosa, del costo de esta célebre obra, en sus principales ramos, y cuando esté concluida, no podrá menos de confesarse no sólo la economía, sino la severidad con que el Sr. Martínez de Castro procuró distribuir los primeros fondos de que pudo disponer, sin que este gasto, como queda dicho, afectara a las rentas ordinarias del erario.

“
Diversos dibujos, proyectos y planos se formaron para recomponer el edificio y quitarle hasta donde fuese posible el aspecto de iglesia.

”

Presupuesto de la obra de albañilería	\$	26,429
Tercera Orden y vivienda		3,392
Derrumbe de las torres		656
Carpintería		19,303
Pintura de puertas y escalera		309
Herrería		4,794
Hojalatería, sin los vidrios		240
Vidrios		527
Enverjado		1,664
Piso de mármol, 1,250 vs. a 8 ps.		10,000
	Suma \$	67,314

La obra de carpintería se contrató con D. Teodoro y la de herrería con D. Antonio Franco, los dos hábiles artesanos que han formado su reputación y su pequeña fortuna a costa de años de honradez y de trabajo.

Los arquitectos han economizado en la arena, en la chiluca, en la jarcia, en todo, desde un ocho hasta un cincuenta por ciento. En la obra del enverjado, el herrero tendrá que perder algo de su bolsillo. La más insignificante de las casas que diariamente se reparan o se construyen en México, cuesta más de 60,000 pesos. La economía no sólo se trasluce, sino que se palpa ya la mezquindad honrosa, en verdad, para los funcionarios que la procuran, pero perjudicial para los artistas mexicanos a quienes se trata de beneficiar, y parece muy justo que se hagan algunas equitativas enmiendas, que quedan a cargo hoy de la consideración y prudencia del Sr. Mariscal.

La obra, pues, tal como puede ya juzgarla el público, presenta un aspecto de grandeza y majestad, propias del uso a que se destina el edificio; pero ya que nos hemos ocupado de pormenores y detalles, se nos permitirá decir que falta todavía mucho para que se concluya, y que esta parte de gloria toca al sucesor del Sr. Martínez de Castro y a los representantes de la nación, que no dejarán incompleto el monumento rehusando su aprobación a las partidas que sea necesario gastar.

El cálculo que hemos formado con el parecer de los arquitectos, de lo que falta que gastar, es el siguiente:

Es decir, 80,000 pesos en suma redonda, los que añadidos a la cantidad que se está empleando, formará el total a poco más o menos, de 140 a 150,000 pesos, suma insignificante, mezquina,

Costo de las fachadas principal y lateral, estatuas y bustos	\$	20,000
Diez y seis estatuas en el interior		10,000
Decoraciones del salón y vestíbulo		10,000
Pinturas alegóricas		25,000
Destrucción de la linternilla		400
Jardín con dos fuentes, asientos, plantas y árboles		10,000
	Suma \$	75,400

“

El piso de mármol mexicano, contratado con los Sres. Cardeña y compañía, nos parece magnífico por las muestras que hemos visto, pero por demás inconveniente y malsano.

”

despreciable si se quiere, comparada con la majestad del monumento, con su utilidad en una ciudad tan importante como México, y con la fama y gloria que cobren los que, secundando el plan del Sr. Martínez, logren terminar la obra.

Diremos, antes de pasar a otra cosa, nuestra opinión con toda franqueza, respecto a algunos puntos.

El piso de mármol mexicano, contratado con los Sres. Cardeña y compañía, nos parece magnífico por las muestras que hemos visto, pero por demás inconveniente y malsano. Los que van a una biblioteca debe suponerse que, leyendo o escribiendo, tienen que permanecer horas enteras. En un edificio tan espacioso, sin fuego y donde no puede penetrar de lleno el sol, el frío va a ser insoportable. Si sobre el mármol se ponen esteras o alfombras, además de que entonces el pavimento pierde su belleza, será otro nuevo gasto y no bastará esto para quitar al salón el frío sepulcral que va a tener. El mármol de los Sres. Cardeña y compañía podría dedicarse para sustituir en el palacio a las groseras losas de los corredores, y en la biblioteca colocarse un piso de mosaico de maderas mexicanas, en cuyo trabajo podrían encontrar ocupación muchos de nuestros hábiles artesanos. Hemos visitado muchos museos y bibliotecas en Europa, y en verdad, en ninguna hemos encontrado el piso de mármol.

Esta idea la hemos de combatir siempre, porque nos parece de todo punto inconveniente.

Diremos algo del edificio. La planta general de la antigua iglesia de San Agustín era una cruz latina en un rectángulo, cuya longitud es de N. a S. Los espacios comprendidos entre ésta y el perímetro están ocupados por doce capillas, y dos salas a los lados de lo que fue ábside. La nave principal tenía de longitud, incluso el coro, 64 metros, y de ancho, entre las pilastras que reciben los arcos que dividen la bóveda, 12 metros 21 centímetros. La altura de las claves de estos arcos sobre el piso cerca de 24 metros 14 centímetros. La bóveda que cubre la cruz es de cañón seguido con lunetos, dividido por seis arcos, y el crucero está cubierto por una cúpula, cuya altura sobre el suelo, sin incluir la de la linternilla, es de 35.22, y cuyo diámetro es de 13.40. La elevación de la nave central está dividida en dos partes: la primera está formada por una serie de arcos que dan entrada a las capillas; en la segunda hay una serie de ventanas que forman el primer cuerpo de luces; la tercera, que es la bóveda de que hemos hablado, tiene, bajo los lunetos, claraboyas elípticas que forman el segundo cuerpo de luces.

En lo general, y aparte estos detalles, el edificio pertenece, por la disposición de sus líneas verticales y horizontales, así como por la configu-

ración de sus sostenes y la distribución de ellos, al estilo que nació en Lombardía a fines del siglo VI y principios del VII, y cuyo primer monumento es la famosa y notable iglesia de San Miguel de Pavía. En ésta, como en aquélla, se ven los sostenes formados por grupos de pilas-tras que parten del suelo y llegan, alargando las proporciones del orden, a recibir la bóveda, cortando las líneas horizontales de los cuerpos inferiores. El orden es el dórico-romano con detalles del Renacimiento, época en que fue vuelto a construir este templo, que se quemó en 1689.

Se ha procurado conservar en todas sus partes el estilo de arquitectura dominante, por adaptarse perfectamente, en razón de su severidad y clasicismo al objeto a que se ha destinado, con sólo algunas de las modificaciones para un local del uso civil.

Se ha formado en la parte inferior del coro un vestíbulo enteramente independiente del salón principal.

Las cuatro capillas de los lados se han cubierto con unos tabiques, dejando dos de ellas comunicadas entre sí para la habitación del conserje, del portero, y para colocar una elegante escalera, por donde se subirá a la parte alta, que servía de coro, y que quedará exclusivamente dedicada a los manuscritos antiguos, y a la oficina paleográfica.

Derribadas las torres, tanto para disminuir el peso, como para darle al edificio la elegancia que demuestra nuestro grabado, en los cubos que quedaron se han formado habitaciones para los paleógrafos.

Para quitar la forma de cruz característica de los templos cristianos, se han separado los brazos de ésta con una construcción que prolonga

las arcadas del salón hasta el fondo o ábside; y allí, para cerrar convenientemente y formar una elegante perspectiva, se le ha dado la forma poligonal, dejando en el centro un arco frente a la puerta de entrada, y dos laterales.

Dos grandes ventanas, una en el fondo y otra en lo que era el coro, suficiente luz al salón.

La cúpula desaparecerá bajo una nueva bóveda, quedando una especie de salón aéreo alumbrado por un gran tragaluz en lugar de la linternilla, que por pesada y peligrosa será necesario derribar, según se indica en el presupuesto.

Las ocho capillas laterales servirán a la vez de gabinetes para estudios de especialidades y para secciones de la biblioteca, y la luz conveniente la recibirán por grandes y hermosos tragaluces hechos en el centro de las bóvedas. En las bocas de los arcos de entrada se colocarán libreros monumentales, que contribuirán a que el gran salón presente el aspecto uniforme de una biblioteca.

Esta es la obra material a poco más o menos; y los curiosos, con este artículo en la mano, pueden pasar al edificio y rectificar nuestras apreciaciones.

La parte moral, es decir, el alma de ese hermoso y magnífico cuerpo debe ser todavía más hermosa y magnífica. Pertenece esta parte al Sr. D. José María Lafragua, que es el director, y al doctor Benítez que es el bibliotecario.

El número de volúmenes que se pueden colocar en los libreros que están contratados, es de 200 000, y pueden aumentarse, de manera que la Biblioteca grande contenga de 300 a 350 000 volúmenes. Ya será entonces una biblioteca de primer rango.

Habr  hasta este momento colectados de las antiguas bibliotecas, cosa de 150 volúmenes; pero es menester decir la verdad: será necesario desechar muchos de ellos, pues en su mayor parte se componen de obras que nadie ha leído, incluso el que las compuso, y de las cuales será bastante para curiosidad y para estudio dejar tres o cuatro colecciones. El Sr. Lafragua va a encargar a Europa por el próximo paquete algunos libros; pero la suma destinada para esto creemos que no pasa de \$2 000 y esto apenas será algo para un particular. Es necesario dotar a la biblioteca de cuantas publicaciones modernas se puedan conseguir sobre historia, literatura, idiomas, ciencias y artes; suscribirse a los principales periódicos extranjeros, y traer también obras de recreación y colecciones de grabados, vistas, monumentos, etc., etc. Así se podrá en poco tiempo palpar la utilidad de la biblioteca y el deseo de instrucción que hay en la buena e inteligente población del distrito.

Me atrever  yo a indicar, como medio de proporcionarse fondos, las testamentar as de la Sra. Pérez Gálvez, Rosas y Benavente; un arreglo con los albaceas, que sin duda se prestarán a ello, producirá el mismo resultado que obtuvo el Sr. Martínez de Castro, y habrá, sin necesidad de tomarlo de las rentas ordinarias, lo bastante para terminar las construcciones y comprar las obras necesarias para darle el interés que merece a tan c ebre e importante establecimiento. Desde que se imprimió el anterior artículo a la fecha, las obras no han continuado con tanta actividad como desean los amantes de las glorias sólidas verdaderas de México; sin embargo, no ha cesado un solo día de trabajarse en concluir lo empezado y en la construcción de muchos accesorios pequeños, pero interesantes para el completo desempeño del plan de los arquitectos, y para que, aun en las cosas insignificantes, pueda decirse de la biblioteca de la República de

México, que es una de las mejores y más suntuosas del mundo.

El que entre hoy al salón iluminado por la magnífica ventana del fondo podrá ya notar no sólo la belleza, sino la majestad de la arquitectura, y calar  que, puesto que tanto ha adelantado la obra, basta un pequeño esfuerzo y algunos meses más de constancia para concluirla enteramente. El enrejado exterior del atrio, que en breve deberá convertirse en un primoroso jardín, est  ya concluido y colocado, y no faltan más que las dos puertas.

Para que vaya quedando consignada hasta en sus pormenores la historia de la gran biblioteca, copiamos enseguida el informe que ha dado a la sociedad el activo e inteligente joven Vicente Heredia, y el cual demuestra la actividad con que por parte de los arquitectos se ha procedido, la economía y honradez en la distribución de los fondos, y las obras nuevas e indispensables que se han ejecutado, a pesar de no hallarse incluidas en el primitivo presupuesto.

Noticia de las obras ejecutadas en la Biblioteca Nacional, desde el mes de noviembre del año próximo pasado a la fecha.

Atrio

- Se colocaron todas las rejas de fierro, faltando sólo las puertas.
- Se abrieron las cepas para los albañales que han de conducir las aguas pluviales a la atarjea principal.
- Se quitaron las canales y se embutieron tubos en los muros para su derrame.
- Se han sacado hasta ahora 160 carros de cascajo para escombrar el atrio.
- Se tapó la puerta que daba al poniente, formándose una bóveda y cimiento para la fuente

“

Habr  hasta este momento colectados de las antiguas bibliotecas, cosa de 150 volúmenes; pero es menester decir la verdad: será necesario desechar muchos de ellos, pues en su mayor parte se componen de obras que nadie ha leído...

”

mural que se ha de colocar en este lugar: (esto no está en el presupuesto).

- Se quitó el sardinel que estaba en la puerta principal, y se colocó en el lugar donde ha de ir la puerta de fierro: este sardinel es una pieza sola y tiene 3m. 52 de longitud.

Vestíbulo

- Para terminar su decoración arquitectónica, se hicieron cuatro medias muestras nuevas, se cubrieron los derrames y el capitalizado de la puerta de entrada con una nueva construcción de mampostería, terminada por una bóveda de cañón seguido que prolonga el medio punto de dicha puerta en todo el espesor del muro.
- Se recalzaron, aplanaron y blanquearon las tres capillas, y se les formaron las pilastras para colocar el entablonado del piso.
- Se comenzaron a formar con yeso las molduras de la cornisa.
- Se concluyó la escalera y los corredores altos, y en el cubo de ésta se hicieron unos lugares comunes decentes con su respectivo albañal hasta la banqueta de la calle: (estos comunes y albañal no están comprendidos en el presupuesto).
- Se formaron dos piezas de los cubos de las torres; se ampliaron las puertas y se les puso techo nuevo. Se recalzaron, aplanaron y blanquearon las paredes de las piezas mencionadas, las del coro y todas las del segundo piso.
- Se arreglaron las corrientes de las azoteas de las capillas, y se enladrillaron de nuevo: (estos enladrillados no están comprendidos en el presupuesto).

Salón

- Se concluyó la construcción nueva que se estaba haciendo en los cruceros, ábside y coro; siendo de advertir, que la cornisa superior y los pies derechos de los arcos se ha hecho de cantería a todo costo, debiendo ser de ladrillo según lo convenido; en sólo esta partida se ha hecho una

economía de más de cinco mil pesos; se hicieron con yeso todos los demás adornos, la cornisa inferior, las chambranas, arquivoltas, etc., que no está comprendido en el presupuesto, así como los pedestales para las estatuas.

- Se encadenaron las cuarteaduras poniéndoles grapas de fierro.
- Se destruyó la linternilla y se colocó una armadura de madera y fierro para sostener el arco de cedro que debe ir sobre las pilastras nuevas del crucero; actualmente se está armando dicho arco, y dentro de ocho o diez días quedará colocado en su lugar.
- Se recalzaron y aplanaron las paredes del salón y las de las capillas.
- Se entallaron las molduras y se blanqueó todo el interior.
- A las bóvedas no se les ha hecho nada, porque no sé si se pintarán por los alumnos de la Academia, como se había propuesto al señor ministro. Se macizaron veinte bastidores de fierro de las ventanas y cuerpos de luces, y el de la gran ventana.
- Se abrieron a seis capillas sus tragaluces, y se colocaron bastidores de fierro.
- Se practicó otro tragaluz igual a los chicos en la bóveda que cubre la escalera: (no está en el presupuesto).
- Se hicieron en las capillas las pilastrillas para el piso.
- Se levantó el del salón con cascajo a una altura de 0 m. 55.
- Se colocaron las escaleras de caracol en el crucero y se hizo una parte del entablonado de los corredores.
- Últimamente se hizo un macizo de mampostería al pie de la gran ventana, por la calle del Arco, y se recalzaron las paredes exteriores; cuyas obras no están en el presupuesto.
- Se ha colocado el tragaluz de fierro en la linternilla, y se comienzan a poner los vidrios en las ventanas.

Obras que faltan

Atrio

- Las dos rejas de fierro de las puertas.
- Las estatuas y bustos que deben coronar las pilastras.
- Los albañales.
- El jardín, la fuente con sus respectivas cañerías y depósito para surtir de agua el común.
- La fachada.

Vestíbulo

- La reja de fierro de la puerta de entrada.
- La decoración del vestíbulo, que no está aprobada todavía.
- El piso, en el que se propuso al Sr. ministro se colocaran las baldosas de mármol que se pensaba poner en el salón.
- El barandal de fierro de la escalera y corredores.
- Los pisos entablonados de las capillas, del coro y piezas laterales.
- Sus ventanas y puertas de comunicación.
- La reja octagonal del coro que da a la fachada.

Salón

- La puerta y bastidor de la entrada del salón.
- El piso de éste, que por fin parece que se hará de madera.
- El de las capillas, los corredores de los crucesos, la estantería, las bóvedas de madera que deben cerrar el salón, las escaleras que den acceso al salón que pienso formar en la cúpula, el piso de éste y los bastidores de las ventanas, macizar el tragaluz de la linternilla, que ya está acabado; 22 bastidores de fierro para las ventanas y cuerpo de luces, enladrillar de nuevo las bóvedas del salón y del coro, porque el que tiene está en hueco por el asiento que ha sufrido el edificio (no está en el presupuesto.) Poner los vidrios en todos los bastidores, pintar las bóvedas, hacer las estatuas que van sobre los pedestales,

las balaustradas de la gran ventana del coro, hacer tragaluces en dos capillas que por economía del Sr. Martínez de Castro se habían suprimido; pero que el Sr. Mariscal está de acuerdo en que se abran, cuyo presupuesto se presentará.

Como se ve por la anterior relación, las obras materiales del interior están casi al terminar. Falta el piso, la obra de carpintería y todas las de decoración, y ya era tiempo de que se pensase seriamente en ellas y aun algunas podrían comenzarse.

Dos correcciones importantes se han hecho en el plan primitivo. La primera es que el piso del hermoso mármol mexicano blanco con vetas rojas, contratado con los Sres. Cardeña y compañía, se colocará únicamente en el vestíbulo, como lo indica el Sr. Heredia, mientras que en el salón se construirá uno de maderas mexicanas formando un mosaico, como es hoy la moda en Europa. No podemos menos de aplaudir esta idea y de felicitar al Sr. Mariscal por tal determinación. El vestíbulo así tendrá algo que recuerde la antigua Grecia, mientras el salón, al mismo tiempo que elegante en su piso, conservará en todas estaciones una buena temperatura, y será extremadamente cómodo para los concurrentes.

La segunda corrección es la fachada. Todo el que pase por enfrente de San Agustín, observará un enorme cuadro arriba de la puerta que representa al Santo Doctor cobijando con su gran manto a multitud de personajes. La curiosidad de este gigantesco cuadro consiste en que se reconoció que San Agustín era un monolito, y por respeto al tamaño de la piedra y a la antigüedad de su construcción, se había convenido en conservarlo, creyendo, por otra parte, que el autor de la *Ciudad de Dios* era muy digno de figurar en la portada de una biblioteca en cualquiera

“

El vestíbulo así tendrá algo que recuerde la antigua Grecia, mientras el salón, al mismo tiempo que elegante en su piso, conservará en todas estaciones una buena temperatura, y será extremadamente cómodo para los concurrentes.

”

parte del mundo. Reflexionado más este asunto, se ha resuelto que o se relabrará el cuadro hasta el grado de que quede un bajorrelieve digno del arte moderno, o por medio de una cabria se hará descender el monolito para conservarlo en otra parte y sustituir el retablo de la fachada con otro género de ornamentación que corresponda al imponente y majestuoso conjunto del edificio. No puede menos de reconocerse el juicio y tino con que se han hecho las dos correcciones que quedan indicadas, y lo que deseamos es que, en este sentido, o en otro conforme con el refinado gusto de la época, continúen las obras sin obstáculo ni interrupción alguna. En lo que valga nuestra débil voz, la levantamos para pedir al Congreso que vote la cantidad necesaria para la conclusión, no de un edificio cualquiera, sino de un monumento que levantará el actual gobierno para honor de la civilización.

La pequeña biblioteca

Mientras que se terminaba la obra de la biblioteca grande, se dispuso que la capilla que se llamaba de la Tercera Orden se dispusiera para recibir los libros de la Biblioteca de Catedral y otros que hubiera disponibles de fácil colocación. Se escombró todo el local, se pintó de blanco y se hizo un piso de madera, y apartando tan luego como fue posible los muchos obstáculos que había en el atrio, se abrió el local al público bajo la dirección del antiguo bibliotecario Dr. D. José María Benítez.

Muy distante se halla la biblioteca chica de presentar un aspecto lujoso e imponente; pero no puede negarse que, a pesar de la antigüedad de los estantes, de la pintura bien común, y de no haber entrado en la decoración más que la cal, se nota una propiedad, un orden, un aseo que dispensan de pronto de los adornos, relieves y demás elegantes pormenores que se buscan siempre y son realmente necesarios en un

edificio semejante. La constancia y laboriosidad del Sr. Benítez ha sido superior a los obstáculos, y con ella ha logrado que queden arreglados y dispuestos para el servicio público los libros de la antigua Biblioteca de Catedral, los de la librería del finado Dr. Arrillaga, y la colección, que no deja de ser interesante, que pertenecía a D. Juan Suárez y Navarro, y se compró a D. Ignacio Cumplido. Además, los Sres. Lafragua y Mariscal han hecho algunas adquisiciones de obras modernas que están ya al servicio del público. Amplias mesas, regulares asientos, buena luz, clima agradable y obras variadas; tales son las ventajas que se disfrutan de pronto en la biblioteca chica, que está abierta todos los días con pocas interrupciones, y puede ser visitada sin excepción por toda clase de personas.

Los libros hasta ahora reunidos y que se distribuirán cuando sea tiempo en las dos bibliotecas, constan en el estado que se pone a continuación, formado por el Sr. Benítez, y él manifiesta la procedencia, de modo que si bien e han extraviado algunos volúmenes, se prueba evidentemente que de las librerías de los extinguidos conventos se debe sacar todo el fruto posible, escogiendo las mejores colecciones y vendiendo o cambiando otras en México o en Europa, conforme lo ha pensado el Sr. Lafragua, director de la biblioteca.

Trasladados ya todos los cajones que había en las bodegas de la antigua casa moneda al palacio de justicia, resulta que en las cinco bodegas de dicho edificio hay 930 cajones, y en la bodega del salón chico de la Biblioteca Nacional en San Agustín existen 190; siendo el total de cajones, 1 120, de los cuales algunos se han roto al transportarlos, y los libros quedan recogidos en las alacenas de las mismas bodegas. México, abril 12 de 1869. *José María Benítez.*

**ESTADO que manifiesta el número de volúmenes
existentes en esta Biblioteca Nacional,
y su procedencia**

**Volúmenes que componían la Biblioteca
Nacional establecida en la Universidad**

Del Convento de Santo Domingo	6 511
De <i>idem</i> , recogidos por la policía	360
De la Profesa	5 020
De la Merced	3 071
De San Pablo	1 702
De San Agustín	6 744
De San Francisco	16 417
De San Diego	8 273
De San Fernando	9 500
Del Carmen, tres conventos	18 111
De Porta-Coeli	1 431
De Aranzazú	1 190
Del Ministerio de Fomento	832
Del de Relaciones	435
Del del Justicia	715
De la Universidad	10 652
Total	90 964

Volúmenes recibidos posteriormente	
De Catedral	10 210
Del Carmen del Desierto	867
	Suma 11 077
De los Jesuitas	11 695
Comprados	2 835
Recibidos por donación	60
RESUMEN:	
De la biblioteca de la Universidad	90 964
De Catedral y el Carmen del Desierto	11 077
De los Jesuitas	11 695
Comprados	2 835
Recibidos por donación	60
	Total de volúmenes 116 631

NOTAS	Volúmenes
Antes de extinguirse la biblioteca, el subdirector D. Lino Ramírez llevó a la librería de Andrade en obras de aritmética y álgebra para su venta	50
El mismo llevó al ministerio para premios de alumnos	50
Por orden del gobierno se dieron a la Sociedad de Geografía y Estadística, del duplicado	86
Del mismo duplicado compraron los Sres. R.	396
Extinguida la biblioteca, recogió el Ministerio de Fomento las obras que había donado	832
Compraron varios particulares, y entregaron el importe al tesorero D. José María Durán	136
Se devolvieron al padre Morandi, por orden del Ministerio de Justicia	92
El antiguo salón de la Universidad era conocido posteriormente con el nombre de "Las Sibilas", y con esta maraca no se encuentra ningún cajón en todos los que se han recogido, por lo que hay sospecha de que faltan	10 652
	Suma 12 294

COMPARACIÓN

Total de volúmenes, según el estado anterior	116 631
Se deduce los que probablemente faltan	12 294
Existen para la Biblioteca Nacional	104 337

Una vez concluido el edificio principal, la biblioteca chica quedará destinada exclusivamente para señoras y niñas, y en ella habrá obras de moral de bella literatura, de poesía y aun de las ciencias y artes a que puede dedicarse el bello sexo. Será ese local un paseo a la vez que un punto donde mezcle lo útil a lo agradable, y uno de los sitios más concurridos y más de moda de la capital. Figurémonos por un momento la fuente mural concluida, sus surtidores de agua, naranjos, flores, plantas enredaderas, asientos elegantes de fierro, fuentecillas de mármol, y tendremos una especie de cuento de *Las mil y una noches*. El hijo de la viuda, el viejo militar, el estudiante y aun el casquivano mozalbete, verán con placer y con orgullo este nuevo local, y darán por bien empleada no la miserable cantidad de 70 u 80 mil pesos que se necesita para ponerlo como nos lo figuramos, sino doble si así fuera necesario.

Para que la biblioteca desempeñe perfectamente su objeto, es necesario que el Sr. Lafragua, de acuerdo con el ministerio del ramo, suscriba el establecimiento a todas las revistas y publicaciones literarias, históricas y científicas de Inglaterra, Alemania, Francia, España y los Estados Unidos del Norte, porque así estaremos al corriente en todos los adelantos del saber humano. Todo esto es una verdadera friolera que no pasaría de 50 a 60 pesos al mes, y esperamos que cosas tan útiles y que son para el bien común serán patrocinadas e impulsadas por la cámara y por el gobierno, seguros de que serán acreedores a los elogios de todos los hombres ilustrados y pensadores del mundo.

Mayo 15 de 1869.

